

El oficio de canterero en San Luis Potosí. Dinamismos y erosiones en la transmisión de saberes

The Stonemason's Trade in San Luis Potosí Dynamics and Erosion in the Transmission of Knowledge

Camilo Contreras Delgado
 <https://orcid.org/0000-0003-4685-6368>
El Colegio de la Frontera Norte, México
camilo@colef.mx

Resumen

En este artículo se analizan los saberes del oficio de canterero en relación con un contexto histórico, social y territorial específico. El ejido Escalerillas, en el municipio de San Luis Potosí, es una comunidad donde este oficio se ha transmitido al menos durante tres generaciones. Las entrevistas a profundidad realizadas a los artesanos, los recorridos de campo por sus talleres, los bancos de extracción de material y los lugares donde instalan sus obras, junto con la revisión de literatura, permitieron comprender que los saberes de los artesanos no se reducen a la elaboración de la artesanía, pues los combinan con otros conocimientos. Además, se identificó que las instituciones culturales y profesionales vinculadas con la arquitectura y la arqueología valoran este oficio y se apoyan en sus artesanos, al grado de involucrarlos en procesos de restauración de edificaciones, esculturas y monumentos.

Palabras clave: saberes artesanales, artesanos de la cantera, oficio de canterero, transmisión intergeneracional.

Abstract

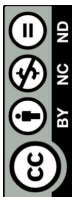
In this article, the knowledge involved in the stonemason's craft is analyzed in relation to a specific historical, social, and territorial context. The ejido of Escalerillas, in the municipality of San Luis Potosí, is a community where this craft has been passed down for at least three generations. In-depth interviews with artisans, field visits to their workshops, the material extraction sites, and the places where they install their works, together with a review of the literature, made it possible to understand that artisans' knowledge is not limited to the production of handicrafts, as they combine it with other forms of expertise. Furthermore, it was identified that cultural and professional institutions linked to architecture and archaeology value this craft and rely on its artisans to the extent of involving them in the restoration of buildings, sculptures, and monuments.

Key words: artisanal knowledge, stone quarry artisans, stonemason's trade, intergenerational transmission.

Recibido: 21/08/2025

Aceptado: 03/12/2025

Publicado: 27/02/2026



Introducción

El trabajo aquí presentado tiene los siguientes objetivos: a) analizar y exponer cómo surgen y se transmiten los saberes relacionados con la artesanía de la cantera en el ejido Escalerillas, municipio de San Luis Potosí, b) entender cómo se formó la actividad artesanal, y c) mostrar un panorama general de la situación actual y las perspectivas del oficio de canterero. Para la reflexión nos apoyamos fundamentalmente en dos conceptos que detallaremos más adelante. El primero es «memoria comunicativa» (Saban, 2020), en tanto que el oficio de canterero se corresponde con las condiciones de tiempo transcurrido desde su aparición, y que aún es posible encontrar tres generaciones de artesanos en la misma familia; y el segundo concepto es el de «saberes», como un sistema de conocimientos local que incluye prácticas y representaciones mantenidas por determinados grupos sociales en su medio ambiente a través del tiempo (Castro y Fabron, 2018).

A lo largo de este trabajo recurrimos a los estudios llevados a cabo sobre este grupo social, entre los que destacan tesis de Arquitectura y Geología que, si bien aportan información valiosa a partir de trabajo empírico, también dejan ver la escasez de estudios socioculturales sobre el tema. Así lo constata Hernández (2021), quien afirma que se ha escrito poco sobre la formación del artesanado y la transmisión de saberes en la producción de cantera. El mismo autor comenta que pudo localizar los bancos de cantera de la época colonial a partir de la revisión de documentos, de trabajo de campo y de testimonios de personas mayores que se dedicaron a este oficio.

Para el presente trabajo recurrimos al método etnográfico. La información se obtuvo principalmente a través de la aplicación de entrevistas a profundidad: seis a artesanos en activo y dos a artesanos ya retirados de la actividad. Dos entrevistados nos proporcionaron una panorámica general; el presidente del Comisariado Ejidal y un arquitecto que trabajaba con artesanos y los contrataba para realizar restauraciones al cuidado del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los recorridos de campo —que incluyeron visitas a la mayor parte de los talleres y a algunas canteras— nos permitieron introducirnos en el mundo de los artesanos y entender la historia del oficio, así como las influencias desde fuera de la localidad.

El artículo inicia con la descripción del contexto geográfico e histórico del ejido Escalerillas; a continuación, incursionamos en la formación del artesanado, luego en la transmisión de los saberes y las formas de innovación dentro del ofi-

cio, posteriormente señalamos qué factores ponen en riesgo la continuidad del oficio, y finalizaremos con algunas conclusiones.

Es necesario cerrar esta introducción con una aclaración: el ejido Escalerillas, donde se centra este estudio, no tiene ninguna relación histórica con los artesanos que participaron en la construcción y ornamentación de los emblemáticos edificios del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí ni con los bancos de los cuales se extrajo el material para construirlos. Esta ciudad es conocida por sus templos, edificios gubernamentales, mercados, casonas, fuentes y monumentos, contruidos y adornados con cantera rosa durante la época colonial, y aún durante la independiente. Hernández (2021: 151) señala que, si bien esa cantera se extrajo de la Sierra de San Miguelito, procede de sitios distintos. Esto permite proponer que, aunque existen una identidad y una tradición en torno a la cantera en San Luis, no es posible afirmar que Escalerillas sea depositaria directa del oficio en el estado, sino que forjó su propia tradición en cantera. Esto se reforzará con la historia oral de los artesanos del lugar.

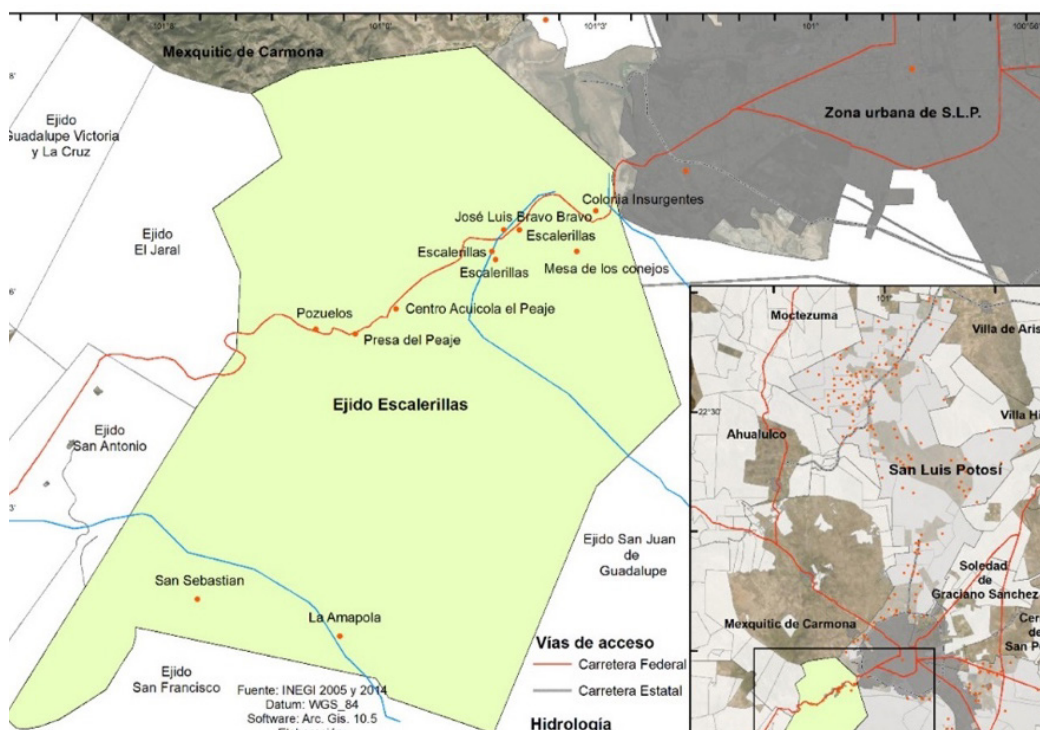
Territorio y memoria en Escalerillas

El ejido Escalerillas pertenece al municipio de San Luis Potosí, en el estado del mismo nombre. Se ubica al suroeste de la capital y cuenta con una superficie de 15 647.41 hectáreas según el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) (RAN, 2024). La extensión de Escalerillas es semejante a la del área metropolitana de San Luis Potosí (véase figura 1).

Aun cuando el territorio del ejido es muy extenso, es notorio el conocimiento que sus habitantes tienen del mismo. En las entrevistas, al preguntarles por la procedencia de sus abuelos, sus padres o los lugares de algún acontecimiento, recordaban cada nombre del extenso ejido, incluso de los lugares que en la actualidad estaban abandonados. Lo mismo sucedió cuando se les preguntó por los límites y colindancias del ejido. Lo anterior denota una relación estrecha con el territorio, lo que Giménez (2007) denomina «pertenencia socioterritorial», esto es, la pertenencia a una colectividad caracterizada prevalentemente en sentido territorial. En este sentido, el territorio no es solo el soporte físico de una comunidad y sus actividades, sino que, además de proveer de recursos para la sobrevivencia, también es apropiado y valorado. De acuerdo con el autor antes citado, el territorio puede ser de carácter instrumental o funcional, es decir, uti-

litario, pero también el territorio tiene un carácter simbólico-expresivo, esto es, como soporte de identidades individuales y lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva (Giménez, 2007). A lo largo de este texto mostraremos cómo los entrevistados no solo reconocen el territorio en términos físicos, sino que también comparten las historias y los relatos sobre la procedencia y las actividades de subsistencia de sus antepasados.

Figura 1. Ubicación geográfica del ejido Escalerillas, San Luis Potosí



Fuente: elaborado por Nelly Azalia Martínez, con base en INEGI (2017 y 2020).

Según el Registro Agrario Nacional, el ejido fue creado en 1929 (RAN, 2024), pero existe otro hecho significativo relacionado con el territorio en la memoria de los habitantes de Escalerillas. En la figura 1 se pueden apreciar tanto la localidad de Pozuelos, como la presa del Peaje, cuyo nombre oficial es Gonzalo N. Santos. En 1949, 44 familias fueron desalojadas de sus casas y solares para construir dicha presa, y a cambio se les dotó de viviendas en Pozuelos, un lugar importante en este trabajo porque ahí se concentran varios de los talleres de cantera del ejido. Sobre el tema, un habitante de las casas que se construyeron entonces narró lo siguiente:

Aquí donde está el vaso del agua se llama el Peaje, y mis papás, abuelos, son originarios de allí. Para esto, cuando se hace la presa del Peaje, se reubica a las personas de aquí, de mi comunidad; eran 44 familias. Se reubican aquí donde estamos hoy. Hoy se llama aquí Pozuelos. Y como registro, pues hay datos que le van pasando a uno de una generación a otra. Lo que sabemos es que la gente se vino un 29 de abril del año 1949 (V. Sánchez, comunicación personal, 6 de agosto de 2024).

Relatos de este tipo, presentes entre las personas mayores, por lo común los transmiten a sus descendientes. Además, lo que implicó la construcción de la presa está anclado en la memoria de los habitantes, y se prolonga en el tiempo a través de la experiencia de habitar esas viviendas (véase figura 2), aun cuando algunas ya han sido modificadas. Hoy la localidad de Pozuelos cuenta con 357 viviendas (INEGI, 2020).

Figura 2. Viviendas dotadas a las familias reubicadas donde se construyó la presa Gonzalo N. Santos (el Peaje)



Fuente: fotografía del autor, 2024.

Otro hecho significativo en la memoria de los habitantes mayores de Pozuelos es que la localidad creada en 1949 también se esperaba que llevara el nombre de Gonzalo N. Santos, como la presa; sin embargo, la gente se opuso y finalmente se llamó Pozuelos. Esto no llamaría la atención si este personaje, que gobernó el estado de San Luis Potosí de 1943 a 1949 (Camacho-Zapata, 2025), no hubiera sido un cacique que continuó gobernando de facto el estado por lo menos durante dos periodos más, por lo que rechazar el nombre representó un desafío al cacique.

Aun cuando desde su origen Escalerillas quedó colindante con la mancha urbana, la comunicación no siempre fue fácil. La carretera que hoy une la ciudad de San Luis Potosí con Lagos de Moreno, Jalisco, atraviesa al ejido (véase figura 1, línea roja), no siempre estuvo pavimentada y el transporte vehicular era escaso.¹

¿De qué vivió esta población en los primeros años de la fundación del ejido? A pesar de su gran extensión, el ejido no cuenta con valles que permitan la agricultura extensiva, por lo que sus habitantes tuvieron que buscar otras formas de acceder a los recursos que su territorio les proveía. Hay coincidencia entre los relatos sobre las primeras actividades económicas y de subsistencia. Se dedicaron a la recolección y venta de leña, a la elaboración de carbón para venderlo en la ciudad, a la extracción de estaño a través de una minería rudimentaria, a la recolección de lechuguilla —para obtener fibra natural—, a la recolección de plantas medicinales, y a la recolección y venta de material para la construcción —arena y piedra—. En este contexto aparecen las primeras menciones de la cantera, asociadas a la construcción de vivienda. Uno de los artesanos narró lo siguiente:

...también había leñeros que se iban con unas 10 cargas de burro a venderlas a San Luis [...] otros que se dedicaban al carbón, pero eso era uno que otro, no todos. La mayoría en el estaño [...] yo trabajé recién casado, me fui al estaño con mi suegro. Había una mina aquí cerquita que le decían el Salitrillo. Esa la descubrió él y otros señores de aquí ya mayores, y ahí se mantenía mucha gente (R. M. Hernández, comunicación personal, 5 de agosto de 2024).

El entrevistado siguió describiendo cómo identificaban el mineral, así como las técnicas y herramientas que utilizaban para extraer y limpiar el estaño; en este sentido, ya estamos hablando de saberes complejos. Había acopiadores que llevaban el mineral a las fundiciones de la ciudad. En la figura 3 se aprecia una antigua batea con la que se lavaba el mineral (véase figura 3).

Asimismo, en el recorrido de campo fue posible apreciar antiguas minas, que no son otra cosa que perforaciones rústicas, sin medidas de seguridad contra derrumbes e inundaciones.

Todas las actividades y oficios mencionados tienen en común que se llevan a cabo en el propio territorio y que son transmitidos y aprendidos en el círculo

¹ Hoy el ejido Escalerillas prácticamente colinda con la mancha urbana de San Luis Potosí (véase figura 1). La parte de la ciudad que se extiende en esa dirección es conocida como Zona Dorada por los fraccionamientos, habitados por población de altos ingresos, así como por su infraestructura y equipamientos. Ahora son cinco los kilómetros que separan la mancha urbana de Escalerillas (Torres, 2012).

familiar o, como veremos, entre vecinos de la misma comunidad. Compartir saberes en espacios tan estrechos como el hogar o el lugar de producción muestra que es artificioso tratarlos de manera aislada: donde se sabe del uso de una planta medicinal, se sabe de la elaboración de carbón; donde se sabe de la extracción y beneficio del estaño, se sabe del uso de las piedras. Preferimos, en este sentido, referirnos a un sistema de saberes propio de sociedades tradicionales, aun cuando las personas sean reconocidas por su especialización en alguna actividad u oficio.

Figura 3. Batea usada por mineros de Escalerillas para lavar el estaño extraído en el ejido



Fuente: fotografía del autor, 2024.

La formación del artesanado en Escalerillas

Hemos comentado previamente que el oficio de canterero en Escalerillas no guarda continuidad con el practicado durante la época colonial y gran parte del siglo XIX en la ciudad de San Luis Potosí. También sabemos por los testimonios de las personas mayores que la cantera en este ejido se utilizó inicialmente para la construcción de sus viviendas, así como para la venta de piedra destinada a la construcción fuera de la localidad. Entonces, ¿cómo surgió esta actividad artesanal?

Un artesano de tercera generación describió cómo se utilizaba la piedra en la construcción y qué otros usos aprendió:

No había cemento, entonces, todas las casas antiguas eran hechas de piedra [...] al principio aquí la gente empezó a trabajar como para la construcción, las calles, los adoquines, las guarniciones, algunas fachadas de las casas. Pero sí, mi papá me comenta que él, cuando empezó a trabajar, que tenía 12 años saliendo de la primaria, su trabajo era nada más emparejar las piedras y recortarlas [...] Venía gente a comprar materiales aquí para otros lugares [...] Llegó un cliente de un tío que era de Guanajuato y ahí tenían un taller de cantera con gente de Michoacán y de otros lugares [...] él se llevó a uno de mis tíos pequeños para allá, y allá aprendieron a esculturar (I. Bravo, comunicación personal, 27 de agosto de 2024).

El interlocutor mencionó cómo otros parientes habían aprendido en talleres artesanales de lugares como Aguascalientes. Los saberes más rudimentarios para la construcción de vivienda los adquirieron en la propia localidad y posteriormente se dedicaron a la venta de piedra en otros estados y ciudades para la fabricación de artesanías. Entonces, en Escalerillas las piedras apenas eran «recortadas» y «emparejadas», sin mayor labrado, y con el tiempo las personas fueron adquiriendo saberes más sofisticados en otras ciudades. En este sentido, la interacción con compradores de piedra foráneos propició la adquisición de saberes artesanales. Los testimonios mencionados refuerzan la idea de que en Escalerillas el trabajo en cantera no guarda continuidad con la labor artesanal de otras zonas del municipio de San Luis Potosí.

El siguiente paso en la conformación de la actividad artesanal en Escalerillas consistió en la creación de talleres como unidad de producción. Contar con un espacio especial, por lo general a un lado de la vivienda, adquirir herramientas e incluso destinar un lugar para la exhibición de la mercancía fue fundamental para constituirse como sujetos artesanos.² Si hemos de apreciar los saberes de manera sistémica, aquí cabe la advertencia de Lauer (1983) sobre la necesidad de valorar las artesanías en todo su proceso, y no solo como un resultado, lo que implica no aislar la actividad artesanal en la esfera de la producción, sino también ubicar su lugar en la esfera de la distribución y el consumo. En los testimonios fue constante la insistencia de los artesanos en que lo que se observa en los talleres es ape-

² Esto es similar a lo encontrado por Bueno (1994) con relación a la importancia de que los albañiles posean su propia herramienta. La autora comenta que las herramientas manuales constituyen el certificado de profesionalización de los trabajadores.

nas una parte del trabajo. El proceso inicia con la tumba de la piedra en el cerro (véase figura 4), su traslado, el labrado y, en ocasiones, la instalación de las piezas labradas en las obras, ya sea en viviendas, iglesias o panteones (véase figura 5); incluso participan en la restauración de monumentos o edificios a petición de personal especializado y certificado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).³ En este punto nuevamente aparece la cuestión territorial: aun cuando también se adquiere piedra de otros estados cercanos, la mayor parte de la cantera proviene de los bancos de la región. De la misma manera, cuando se pide a los artesanos que instalen o restauren algunas obras, la mayor parte de esas actividades las llevan a cabo en la región. Lo anterior concuerda con lo planteado por Román (2003, en Bustos 2009) cuando se refiere a que las materias primas provienen de la misma comarca; es decir, se aprovechan los recursos más cercanos a la localidad. También, en cuanto al ámbito territorial, mencionaron los circuitos cortos de comercialización.

Lo anterior no quiere decir que todos los artesanos realicen el proceso completo; sin embargo, todos saben elegir de qué banco requieren la piedra y están preparados en caso de que se les pida instalar las piezas fabricadas. Debe mencionarse que encontramos artesanos que dominan todo el proceso, desde la identificación de la cantera hasta la instalación de sus obras.

Hasta aquí podemos identificar dos grandes tipos de saberes: el saber hacer y el saber relacionado con las interacciones del mercado —compra de la materia prima y venta de la artesanía—. Lo anterior se ajusta a la caracterización del modo de producción artesanal: los saberes se aprenden por tradición oral y, como veremos más adelante, a través de la misma experiencia; estos saberes no se encuentran en ningún manual de operaciones. Otras características son: la flexibilidad de la fuerza de trabajo, el dominio del proceso de producción, la ausencia de reglamentaciones escritas sobre conductas y comportamientos en el área de producción puesto que estos tienen su base en relaciones de confianza, la preferencia de las relaciones cara a cara con los proveedores de materia prima y los consumidores, y, necesariamente, la inmersión de la actividad artesanal en la economía de mercado.

³ Por personal especializado nos referimos a aquellos profesionales que el INAH reconoce y certifica para restaurar obras con valor histórico o arquitectónico. Uno de estos especialistas en San Luis Potosí es el arquitecto Martín García, quien nos comentó en una entrevista que reconoce ampliamente el trabajo de los artesanos de Escalerillas y que él mismo los ha subcontratado para la restauración de edificios de la época colonial de la capital potosína. Resulta destacable que un especialista con formación académica manifieste su reconocimiento y confianza hacia los artesanos de Escalerillas.

Figura 4. Canteras en La Cueva, a la izquierda, y en Cañada del Lobo, a la derecha. San Luis Potosí



Fuente: fotografías del autor, 2024.

Para cerrar esta sección es importante comentar que el trabajo artesanal de la cantera se desarrolla como autoempleo en talleres tanto de un solo propietario, como de propiedad familiar. En los talleres no observamos una división del trabajo, algo que sí ocurre en otros oficios, como en la albañilería (Bueno, 1994). El hecho de que en los talleres trabajen entre una o cuatro personas y de que todas dominen el proceso completo para realizar una pieza son factores que influyen para que no sea necesaria una división del trabajo más compleja y, por ende, una marcada relación jerárquica derivada de las actividades o puestos ocupados. Otra situación que encontramos es la ausencia de organización gremial porque, si bien existen relaciones de cooperación y cierta cohesión, como veremos más adelante, los artesanos no están articulados en un grupo organizado.

Figura 5. Instalación de piezas en el panteón de Escalerillas



Fuente: fotografía del autor, 2024.

Entre la transmisión de saberes y la innovación

En cuanto a propuestas conceptuales, hay consenso en que los saberes se transmiten de persona a persona y se consolidan a través de la práctica (Alliaud y Guevara, 2014; Soler, Hernández y García, 2023); de la misma manera, hay coincidencias en que estos se relacionan con los contextos sociales en que se desarrollan (Déléage, 2009; Gialdino, 2022). Se observaron otros consensos, por ejemplo, que aun cuando los saberes no son codificables en su totalidad, esto no implica que estén exentos de teoría (Alliaud y Guevara 2014; Gialdino, 2022), lo que nos permite plantear que los saberes incluyen abstracciones y formas de aplicación complejas, y no pueden reducirse al empirismo, como suele plantearse desde el conocimiento científico. Hemos comentado previamente que los saberes sobre la cantera son sistemas abiertos —no se reducen a lo local, están relacionados con otros saberes y los aprendizajes son resultado de intercambios con otras localidades— y a su vez están relacionados con otras formas de conocimiento. En este sentido, recordamos las formas del pensamiento abismal que niega o minimiza otras formas de conocimiento y que ha provocado lo que Boaventura de Santos (2009) llama «epistemicidio». El desconocimiento o la negación de otras formas de conocer el mundo no solo desvaloriza los saberes, sino que los coloca en zona vulnerable. Entonces, ¿cómo preservar o apoyar la transmisión de esos saberes si no se conocen? o ¿cómo pretender la continuación e innovación de esos saberes si las condiciones materiales de los artesanos están erosionando ese oficio?

En las entrevistas pudimos identificar que en la actualidad se encuentran activos cantereros de las generaciones segunda y tercera, quienes han recibido sus saberes a través de la memoria comunicativa, lo que significa que han sido transmitidos «en el marco de la biografía de las personas y surge por interacción viva y social [...] se mantiene oralmente luego de tres o cuatro generaciones» (Assman, 2008, en Saban, 2020: 383). En el mismo sentido, Sola (2013) amplía la idea de que la memoria comunicativa abarca el tiempo generacional y se produce entre quienes comparten espacio y tiempo. En la memoria colectiva transmitida generacionalmente se recurre a mecanismos como la oralidad, la observación y la imitación de actividades como, en nuestro caso, relacionadas con el trabajo de la cantera. En este sentido podemos agregar que la memoria comunicativa, para poder compartirse, debe encontrar marcos de confianza, es decir, deben estar presentes la voluntad de quien la desea transmitir y la voluntad de quien la quiere recibir.

El establecimiento de talleres en Escalerillas hizo posible contar con espacios adecuados para la transmisión de saberes y la innovación. Examinaremos en primer lugar el primero de estos factores: la transmisión.

Aun cuando hablamos de terceras generaciones, la transmisión no se lleva a cabo exclusivamente en el núcleo familiar, puesto que también se produce entre vecinos. La diferencia es que, cuando el aprendizaje ocurre entre familiares directos, la iniciación comienza en edades más tempranas porque comparten el mismo espacio doméstico, de tal modo que el contacto con la actividad en el taller forma parte de la cotidianidad. Los ejemplos que revisaremos a continuación reflejan con claridad aprendizajes derivados de la experiencia directa, donde la observación y la imitación permiten no solo adquirir habilidades, sino también formas de comportamiento propias del ambiente de los talleres:

...mi papá me comenta que él, cuando empezó a trabajar, que tenía 12 años, saliendo de la primaria. Su trabajo era nada más emparejar las piedras y recortarlas, las piezas pequeñas con las que los demás no se querían entretener, ya los mayores hacían piezas grandes, y ya las que se veían muy pequeñas se las dejaban a los más chiquitos, [...] Salí del kínder,irme con mi papá después de comer, pues sí, a seguirlo. Entonces, yo me imagino que, para que no le estuviera dando lata donde él estaba trabajando, me ponía una piedra por allá y me tenía un macito y unos cinceles, y me decía, «tú haces esa piedra». Y me la dibujaba, «házmelo aquí así», pero nada más le hacía un hoyo y ya (I. Bravo, comunicación personal, 27 de agosto de 2024).

El hecho de que se compartieran habilidades y herramientas entre personas sin parentesco para aprender el oficio de canterero, además de un acto de generosidad, fue un pilar en la cohesión comunitaria y en la continuidad del saber hacer. En las entrevistas identificamos que los jóvenes tomaron la iniciativa de acercarse a los artesanos, quienes los recibieron sin condiciones:

...miraba yo a mis vecinos allí, de un lado de la casa, que eran canteros, ya señores más grandes [...] ¡me gustaban tanto las figuras que hacían!, o sea, la piedra muy bonita, se me hacía muy bonita la cantera, las figuras, cómo las tallaban, y yo dije «ah, tengo que aprender eso». Y fíjese qué buenas gentes los muchachos estos, pues allí le enseñaban a uno, no lo corrían ni nada, no, «vengase, vamos a hacer una», y le empezaban a dibujar alguna ranita y mire hágale así y así .y ya así aprendimos [...] empecé haciendo pescados chiquitos, unos pescaditos así como de unos, que será, 30 centímetros, 20 centímetros y ranitas, y hacíamos tortugas. Era lo que tenían paciencia para enseñar-

noslo, y ya con el tiempo empieza uno a ver y a sentir la piedra, cómo se corta con el cincel, con las cuñas y le empieza a uno a gustar y empieza uno a aprender y, si le pone interés, pos aprende de todo [...] a hacer fuentes, a hacer de todo tipo de figuras (R. M. Hernández, comunicación personal, 5 de agosto de 2024).

Estas situaciones se presentaron en jóvenes de entre 18 y 20 años, a diferencia de los casos familiares, en los que el aprendizaje inicia a edades más tempranas. En ambas formas de iniciación, las primeras piezas que elaboraron eran figuras que calificaron como básicas y sencillas, como pescados y ranas, o bien se dedicaron a labrar las piedras lisas, a «gradinarlas» —dar forma plana a una piedra— y a emparejarlas (véase figura 6). Para los artesanos, saber esculpir los coloca en otra categoría. Los entrevistados hicieron énfasis en la distinción entre cortar la piedra, o incluso hacer molduras, y esculpir. Entendían por «esculpir» la elaboración de piezas más detalladas que no es posible realizar con máquinas ni con herramientas burdas. Aunque no se autonombraron como escultores, sí reconocían que en la comunidad hay especialistas en esculpir. Incluso, dicho sea de paso, pocas veces firmaban sus obras. ¿Será esto consecuencia del abismo entre las formas de pensamiento mencionadas más arriba? Este punto constituye un motivo para profundizar en estudios posteriores.

Figura 6. Aprendiz de artesano lijando una moldura



Fuente: fotografía del autor, 2024

El sujeto artesano se construye a partir de un proceso de formación largo y continuo. Entre las complejidades de su oficio destacan las siguientes: el conocimiento de la textura, la resistencia y los colores de la piedra; la procedencia del material; el conocimiento de las proporciones y escalas; el uso, mantenimiento y, a veces, la fabricación de sus propias herramientas; la instalación de las piezas y, en algunos casos, la restauración de monumentos con valor histórico y arquitectónico que ellos no construyeron y que incluso pueden tener su origen en la época colonial.

La expresión «sentir la piedra» encapsula una compleja relación de conocimiento sobre el material con el que se trabaja. Uno de los artesanos comparó la piedra con la madera para explicar la técnica del corte: «todas las piedras, como la madera también, tienen un hilo; entonces, al momento de agarrar una piedra, tiene que ver uno para dónde lleva el hilo, entonces cómo se va a golpear, cómo se puede partir, porque [...] si la golpeas para un lado que es encontrar, se hacen hoyos» (I. Bravo, comunicación personal, 27 de agosto de 2024). Incluso, hicieron referencia a la formación «en capas» de la piedra, de tal modo que, sin saberlo, se acercan a nociones de la geología. Su experiencia también les permite identificar qué tipos de piedra son adecuados para cada uso, esto es, cuáles son mejores para piso, para fuentes o para muros, y eso incluye los colores y sus tonalidades. Por ejemplo, no recomiendan usar piedra negra para la elaboración de una escultura porque no se podrán apreciar los detalles. Asimismo, tienen la capacidad de distinguir piedras rosas o amarillas procedentes de diferentes bancos, ya sean de la localidad o de otros estados.

Debemos tener cautela al referirnos a la escasa codificación de los saberes, porque quizá están más codificados de lo que suponemos. Aun cuando no encontramos entre la mayoría de los artesanos la costumbre de registrar por escrito las actividades y los procesos de su trabajo, existe un amplio léxico propio del oficio. A propósito de los colores de las piedras, cuando alguien se refiere al color «corcho», saben que se refiere a una piedra porosa amarillenta. De la misma manera, con respecto al arsenal de herramientas, existe una gran diversidad de términos técnicos y de nombres acuñados por ellos mismos. En este sentido, es preocupante que el lenguaje verbal sea más vulnerable que el escrito.

Los códigos, de acuerdo con Morin, Kelly y Winters (2018), se basan en asociaciones predefinidas de significados y símbolos para comprimir un mensaje, lo que facilita su procesamiento. Para ello, las asociaciones codificadas deben ser más o menos estables entre las personas usuarias del código. Los mismos auto-

res diferencian entre los códigos sincrónicos —los que se dan cara a cara— y los asincrónicos —que incluyen la escritura y las imágenes, entre otros—. A partir de lo descrito se observa que la codificación de los saberes en el oficio de la cantera es de carácter sincrónico, puesto que se transmite principalmente en la interacción cara a cara. Los ejemplos mencionados, tanto en la transmisión entre familiares como entre vecinos, se realizan bajo la orientación y supervisión directa de los artesanos mayores.

Aun cuando no es nuestra intención descifrar los diferentes tipos de codificación, sí podemos apuntar algunos indicios de los códigos identificados, sobre los cuales se podrá profundizar en posteriores estudios. Es fundamental considerar que la transmisión y el refuerzo de saberes no son simples actividades cognitivas individuales, sino que conforman un proceso inherentemente contextual moldeado por los entornos socioculturales y ecológicos en los que operan las comunidades, tal como lo plantea la pedagogía cultural (Rexhepi y Bajrami, 2025). La cooperación entre artesanos en la enseñanza del trabajo de la piedra, el préstamo de maquinaria y el apoyo mutuo cuando la demanda de piezas de cantera supera su capacidad de carga de trabajo, ejemplifican que se trata de un proceso colectivo.⁴

La sistematización o estandarización de saberes a través de taxonomías no es arbitraria; sin embargo, al corresponderse con el ambiente inmediato, es probable que esas codificaciones no sean exactamente las mismas en localidades de otros estados.

Un primer tipo de codificación está asociado con los aprendizajes a través de los sentidos, en este caso, principalmente la vista y el tacto. En este sentido, en párrafos anteriores comentamos cómo los artesanos identifican y denominan la cantera por sus colores, textura y resistencia.

Otro tipo de codificación es el léxico propio del oficio, con palabras como «gradinar», «filetear» o «correr moldura», entre muchos otros términos. Un tercer tipo de codificación está asociado con operaciones abstractas que se materializan en las escalas y las proporciones. La codificación puede dividirse en categorías siguiendo las etapas que los mismos artesanos distinguen, como el trabajo en los bancos, el labrado, la instalación e incluso en la restauración. Lo que aquí

⁴ Desde la sociología del trabajo, en sus estudios Dubar (2001) también demuestra que la integración al mundo del trabajo es socialmente construida, no es un proceso individual. El autor destaca la importancia del marco histórico e institucional en el que se despliegan distintas estrategias que reflejan intereses y valores, así como trayectorias individuales.

presentamos son solo algunos indicios de una codificación propia que demanda estudios más profundos.

Desde el punto de vista técnico y desde la academia se han identificado alrededor de 13 colores de cantera; puede ser que en algunos casos los nombres académicos coincidan con los que manejan los artesanos, aunque cualquier diferencia no debería representar dificultad alguna. Azúa (s/f) y Gómez (2012) señalan que existen más de 20 colores de cantera, entre los que destacan: blanco limón, blanco pachuca, bronce, café II, café III, café chocolate, café galindo, chicle duro, chicle suave, gris dothí, gris moreno, melón, mostaza, naranja, negro, piñón, recinto cerrado, rojo galindo, rojo taguú, rosa claro, rosa fuerte, tabaco, tezontle rojo y uva. De estos colores, el blanco y el rosa son los más utilizados para la decoración.

Las herramientas constituyen un componente fundamental del oficio, y en ellas los saberes de los artesanos también se expresan con dinamismo y creatividad, por ello sostenemos que en este oficio existen varios campos de innovación. En las etapas iniciales del trabajo de la piedra las principales herramientas que utilizaban eran el cincel y el mazo. Así como el aprendizaje del esculpido provino de otras ciudades, el torno llegó a Escalerillas desde exterior. Un soldador vio en Guadalajara cómo usaban el torno para trabajar la piedra y fabricó el primero específicamente en Pozuelos, lo que simplificó el desbaste de la roca. La fabricación y uso del torno se multiplicó entre los artesanos, lo que se reconoce como uno de los saltos tecnológicos más importantes del oficio. Aún hoy es posible encontrar personas que fabricaron tornos tanto para su propio uso, como para vender a otros artesanos (véase figura 7).

Después se incorporó el uso de la pulidora —que antes se utilizaba con otros discos solo para afilar herramientas— para «filetear» y hacer molduras en menos tiempo y alcanzar mejores acabados. Siguió la máquina llamada laminadora:

...empezamos a ver las laminadoras, muchas gentes empezaron a fabricarse sus laminadoras y ya esos talleres crecieron mucho porque cortaban mucha piedra [...] más antes toda la tenían que labrar y luego adelgazarla para hacerla delgadita y con la máquina. Y esa, pues. las corta como si fuera jamón, a medida de, lo normal, dos centímetros, dos centímetros y medio, puras láminas, entonces se avanzó mucho con la laminadora [...] y después llegó la vaciadora (R. M. Hernández, comunicación personal, 5 de agosto de 2024).

El uso de máquinas eléctricas llevó al oficio de canterero a otra etapa debido a la simplificación de tiempos y movimientos. Aunque no todos los artesanos cuentan con esas máquinas en sus talleres, sí tienen a su disposición las de otros talleres o las del Instituto de la Cantera.⁵ Es interesante, sin embargo, que entre los cantereros perdura una de las características del trabajo artesanal: controlar el ritmo y la cantidad de trabajo. En general, manifestaron que no estaban dispuestos a contar con todas las máquinas porque eso significaría mayor cantidad de trabajo y la necesidad de tener más personal en sus talleres.

Figura 7. Fabricante de los primeros tornos para desbastar y dar forma a la piedra



Fuente: fotografía del autor, 2024.

⁵ Según Ávila, Infante y González (2022), el Instituto de la Cantera fue creado en 2004 con el propósito de capacitar, fomentar la producción de nuevos diseños y apoyar la comercialización de piezas en cantera. Incluso estos autores señalan la colaboración entre maestros cantereros y estudiantes de Diseño Industrial de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Sin embargo, también se apunta que el Instituto de la Cantera dejó de estar activo entre 2016 y 2021. Hernández (2021), por su parte, comenta que el instituto entró en crisis por falta de tecnología, lo que derivó en la imposibilidad de competir. En nuestro caso, pudimos atestiguar que el instituto trabaja de forma parcial y no cumple con los objetivos para los que fue creado; en la actualidad se limita a facilitar máquinas, como laminadoras, para artesanos que no cuentan con dicho equipo. Esta política municipal de apoyo a los artesanos de la cantera ha resultado errática. El mismo presidente del Comisariado Ejidal comentó que el Instituto de la Cantera no cumplía con su objetivo de capacitar sobre aspectos como las escalas en las piezas, moldeados sofisticados, el diseño de proyectos y presupuestos, el uso de nuevas herramientas, etc.

El salto tecnológico no eliminó las herramientas más rudimentarias —cincales, escoplos, gradinas, punzones, mazos, barras, etc.— ni la capacidad de fabricarlas y darles mantenimiento. A partir de una broca se fabrica un pequeño cincel, a partir de un resorte de suspensión de automóvil se obtiene una punta. Estas herramientas son especialmente útiles en el detallado de las esculturas, y es más rentable afilarlas que comprarlas cada vez que pierden filo. Estos son algunos de los muchos saberes que se conservan y combinan con el uso de la tecnología (véase figuras 8, 9 y 10).

...es muy difícil comprar todas las cosas nuevas, uno lo va haciendo por partes, así como la fragua, el esmeril, el torno mismo, pues está hecho de manera muy rudimentaria [...] Para hacer los detalles de las esculturas, para las figuritas, para los rostros, todos son cincales de acero, hay que estar preparados para hacerlos, para entrar y darles forma, estas formas. Las brocas, las puntas, estas son brocas, así le damos filo. [...] Igualmente, templar las herramientas, se trata de que no nos quede duro porque el cincel duro se rompe, pica la piedra, y el cincel blandito se dobla, y en eso consistente templar en cincel (V. Sánchez, comunicación personal, 6 de agosto de 2024).

Figuras 8 y 9. Herramientas y torno para el trabajo de la cantera



Fuente: fotografías del autor, 2024.

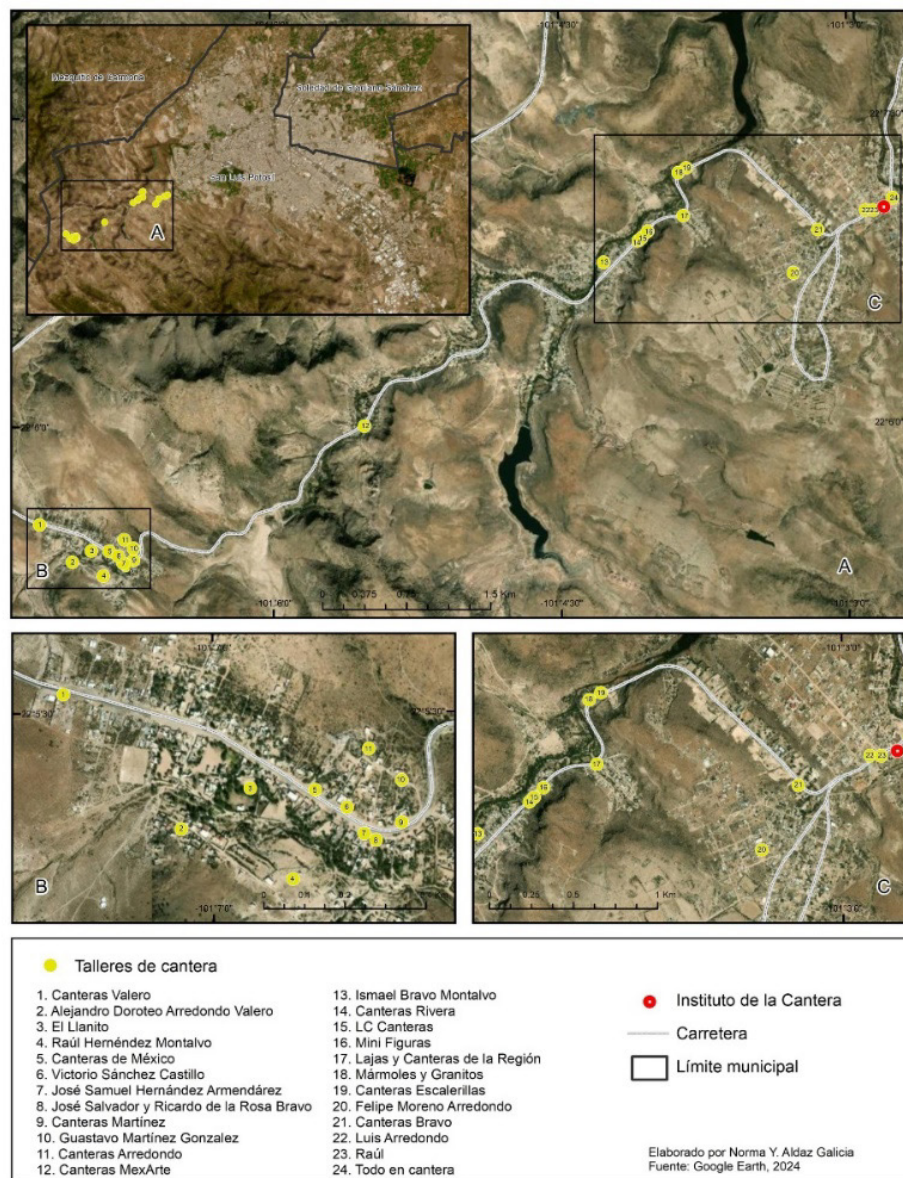
Los talleres se encuentran a lo largo de la carretera que atraviesa el ejido Escalerillas (véase figura 11). Se trata de un pequeño tramo de la carretera 80 que une Tamaulipas con Jalisco; es decir, es una carretera interoceánica. De acuerdo con los lugareños de mayor edad, el trazo del camino sin pavimentar ya existía antes de ser la carretera federal 80. Cuando se pavimentó la vía aumentó el tránsito vehicular, por lo que no sorprende que la mayoría de los talleres se ubicaran a la orilla de esa carretera (véase figura 11). Esto permite a los artesanos no solo mostrar sus lugares de trabajo, sino las áreas donde exhiben las piezas que elaboran. Es importante hacer notar que al inicio de la zona de talleres, al noreste del mapa, se encuentra el Instituto Municipal de la Cantera, al que dedicaremos unos párrafos más adelante.

Figura 10. Máquina laminadora para cortes finos de cantera



Fuente: fotografía del autor, 2024.

Figura 11. Localización de los talleres de cantera en el ejido Escalerillas



Fuente: elaborado por Norma Y. Aldaz Galicia a partir de recorrido de campo y Google Earth, 2024.

Hoy, las piezas elaboradas con esa piedra y esas herramientas están muy lejos de los productos que elaboraban los canteros inicialmente. Quienes han estudiado lo relacionado con el mercado (Azúa, s/f; Huerta, 2008; Ávila, Infante y González, 2023) indican que los principales productos que producen los canteros en la actualidad son pisos, lozas para revestimientos de muros y pisos,

columnas, arcos para entradas, marcos de ventana y puertas, cornisas y balastradas. Además, señalan que los trabajan con procesos semiindustriales. Por otro lado, también mencionan que producen elementos decorativos como fuentes, esculturas y tumbas (véase figura 12). Por su parte, Gómez (2012) señala que en la actualidad también elaboran chimeneas, baldosas, molduras, fuentes, lavabos, macetas, figuras religiosas, bancas, mesas, escritorios, bolas de cantera, nichos, adoquines y columnas.

Figura 12. Piezas de cantera elaboradas en Escalerillas



Fuente: fotografías del autor, 2024.

Por nuestra parte, identificamos que una constante en los lugares de exhibición es la presencia de figuras religiosas, pero también algunos canteros señalaron que pueden elaborar lo que se les solicite, lo cual no es una exageración. Dentro del Parque Tangamanga I —el parque más importante de la ciudad— se creó un jardín japonés para conmemorar los 100 años de la migración japonesa a San Luis Potosí (Asociación Nikkei San Luis, s/f) (véase figura 13). Quienes diseñaron y construyeron ese jardín, pidieron al artesano Rogelio M. Hernández Bravo que elaborara 19 lámparas japonesas, incluyendo el labrado de escritura japonesa (*kanji*). Nuestra sorpresa fue que el artesano entregó las lámparas, pero nunca acudió a conocer el lugar donde fueron instaladas.

Figura 13. Lámparas en el Jardín Japonés elaboradas por el artesano de Pozuelos Rogelio M. Hernández Bravo



Fuente: fotografía del autor, 2024.

Aun cuando el contexto social y territorial permite entender el sistema de saberes, también pudimos apreciar la interacción con lugares distantes fuera de la localidad, por ejemplo, en cuanto al aprendizaje del esculpido o el uso de maquinaria. Sin embargo, nos encontramos con relaciones más sofisticadas por parte de los artesanos entrevistados. Nos dejaron ver cómo interactúan con gente formada en la Arquitectura, así como con artistas, pero además su creatividad los ha llevado a consultar libros ilustrados de Arqueología y Arquitectura (véase figura 15) así como en la observación de documentales de YouTube y sorprendentemente en la visita a sitios arqueológicos. Recurren a esto cuando el encargo de alguna escultura se los demanda. Por esto nos hemos referido a la innovación en la artesanía canterera, innovación entendida en el marco de la propuesta de Giménez (1995) como apropiación de elementos de la modernidad para integrarlos a las tradiciones de un grupo.

Figura 14. Rogelio M. Hernández Bravo detallando una escultura



Fuente: fotografía del autor, 2024.

Una de las razones de ese contacto tradición/modernidad es la necesidad de restauración de edificios con valor histórico, cultural y arquitectónico. Lo tradicional es el saber de los artesanos, lo moderno es trabajar con instituciones y especialistas que cuentan con certificación para la restauración:

...en el centro histórico, que me ha tocado andar remodelando algunas construcciones que tienen 150 años o 200 o más. Por ejemplo, he ido a hacer algunos detalles a Catedral. Mi papá trabajó un tiempo en el municipio y en el INAH. Fue a restaurar el Palacio de Gobierno [del Estado y Municipal]. Todas esas construcciones no tienen cemento, son piedras. Es piedra sobre piedra, pero son muros como de 80 centímetros de ancho y todas las piezas que sostienen los balcones y los arcos son unas piedras enormes, grandísimas que están trabadas y con cuñas, les decía, la forma en la que construían en aquel tiempo, pues esa forma de construir la trajeron los españoles, y todo está cimentado sobre piedra (I. Bravo, comunicación personal, 27 de agosto de 2024).

Figura 15. Consulta de libros ilustrados y labrado de un Atlante



Fuente: fotografías del autor, 2024.

Aquí volvemos a matizar en la literatura sobre los saberes: estos interactúan con aquellos conocimientos que parecieran privativos de disciplinas académicas especializadas. En los hechos el «pensamiento abismal» no es tan profundo, aunque las formas de pensamiento hegemónicas así lo presenten. Acudir a los artesanos de Escalerillas para restaurar inmuebles con valor histórico y arquitectónico, es un signo del reconocimiento de la maestría de estos artesanos.

Para concluir esta sección conviene destacar que además de los saberes ya descritos, existe una actitud de colaboración entre los artesanos, esto es, aun cuando los talleres son individuales o familiares, el trabajo está lejos de ser individualista. Es el caso del artesano Rogelio Hernández —quien elaboró las lámparas para el Jardín Japonés—, su taller es de los pocos que no están a orilla de la carretera, y, aunque es conocido directamente por muchos clientes, no le llega la misma cantidad de pedidos que a los demás, de allí que los otros artesanos se apoyan en él para que les ayude en la elaboración de piezas. En el mismo sentido, otros artesanos describen cómo es ese apoyo mutuo.

Si pues es que aquí entre nosotros [...] pues finalmente todos necesitamos que se nos ayude y sí nos ayudamos, pero es sobre lo que yo pueda apoyar. A veces cuando me piden tornear balastras [...] luego uno dice «pues necesito que me ayudes a la moldura». «Correr moldura» le llamamos a los lingotes hacer por ejemplo el pecho de paloma, los escaloncitos que va a llevar y pies igual te llevo el material y tú le das la forma y adaptamos el precio [...] Sí, también me he ayudado con don Rogelio, Doroteo, Toño y luego uno necesita también de las máquinas de ellos para maquillar y le maquilan a uno, luego dicen ayúdame a pulir piedra en la máquina, pues tráemela y así como decimos, uno no se puede abocar a solo cierto tipo de trabajo (V. Sánchez, comunicación personal, 6 de agosto de 2024).

Esta colaboración se da entonces por motivos de sobrecarga de trabajo lo que permite comprometerse con una cantidad de trabajo mayor al que pudieran cumplir de manera individual; otro motivo por el que trabajan en apoyo mutuo es por la especialidad en la elaboración de determinadas piezas, unos tienen más habilidades y herramientas para ciertas obras; y, otra motivación es por la disponibilidad de maquinaria, no todos tienen laminadoras o vaciadoras. Aquí no solamente nos podemos referir a que se complementan los saberes, sino que la cooperación es parte de los saberes. Estaríamos hablando de otra dimensión: los valores en los saberes.

Cerramos esta sección distinguiendo la transmisión de saberes entre las tres generaciones. La primera generación trabajó la piedra como material de construcción y adquirió los saberes de otras localidades —tanto el uso de nueva maquinaria como el labrado—. La segunda generación recibió los aprendizajes de la primera generación, pero además amplió sus horizontes al adquirir materia prima de otros estados, trabajar piedras de una mayor gama de texturas y colores, diversificar la tipología de figuras. La tercera generación es la que está en curso,

sin embargo, esta generación no está dedicada exclusivamente a la cantera dado que tienen otras actividades como las escolares. Esta diferenciación nos permite afirmar al día de hoy que la segunda generación es la más consolidada en el oficio de la cantera, y, en correspondencia a esa consolidación se espera que la codificación de saberes se haya expandido en esa segunda generación.

La erosión de los saberes

Una de las preguntas que nos motivó al proyecto más general y que rebasa a lo aquí tratado es sobre la continuidad de los saberes asociados al oficio de canterero. En el arranque del proyecto suponíamos que el avance de la mancha urbana representaba una amenaza para el ejido mismo (véase figura 1) y con eso para el oficio. Sin embargo, pudimos detectar que existen tanto factores externos como internos a la localidad que ponen en incertidumbre la continuidad del trabajo en cantera en Escalerillas. Ya mencionamos el externo que tiene que ver con el crecimiento de la ciudad. Aun cuando la ciudad de San Luis Potosí ha crecido y está colindante con el ejido, a juicio del presidente del Comisariado Ejidal, esto no representa una amenaza porque el proceso de venta de tierras ejidales a gente foránea implica condiciones como la autorización de la asamblea ejidal que no son fáciles de cumplir.

Los internos son una combinación de factores: los inherentes al oficio mismo, y la aparición de oportunidades que no existían tales como la posibilidad de acceder a estudios medios y superiores, a otras fuentes de trabajo por la mejora en la carretera y los medios de transporte. El aprovechamiento de estas oportunidades nos muestra la necesidad de la población por diversificar sus actividades económicas, ya sea por la vía de la preparación escolar o bien, ocupándose en empleos que no requieren una carrera universitaria o técnica. El presidente del Comisariado Ejidal nos presenta el panorama laboral en el ejido y comenta que la extracción y traslado de material pétreo para la construcción hacia la ciudad de San Luis Potosí, el mismo trabajo de camioneros, el trabajo doméstico en viviendas de San Luis Potosí. Además, destaca que «de aquí ya se traslada mucha gente a la Universidad [pública] [...] tenemos ya varios ingenieros, abogados, incluso gente con maestría y algunos doctorados [...] Sí tenemos varios profesionistas, hace 20 años podíamos decir que habían dos, tres profesionistas, o eran muy contados, ahorita sí en la juventud, sí hay muchos profesionistas estudiando en la actualidad» (J. R. Moreno, 31 de julio de 2024)

Los factores inherentes al oficio tienen que ver con las condiciones de trabajo. Los cantereros coinciden en caracterizar el oficio como sucio —por los polvos—, pesado y riesgoso por la necesidad de mover las piedras y las piezas labradas, esto se vuelve más pesado si hablamos del corte y traslado del material para trabajarlo, así como para instalar las piezas terminadas. Esta también fue una de sus respuestas recurrentes cuando preguntamos por qué no hay mujeres en este oficio. Las condiciones mencionadas junto con las posibilidades de acceder a otras oportunidades de estudio y trabajo con prestaciones sociales hacen que las nuevas generaciones decidan dedicarse a otras actividades diferentes al oficio de canterero. De hecho, el promedio de edad de los artesanos entrevistados está alrededor de los 50 años.

Hay otro factor de cuidado al que se le debe dar mayor importancia: las enfermedades y riesgos laborales de los cantereros. Son mencionados desde torceduras, daños óseos y musculares, incluso mutilaciones, pero, los daños por los polvos pueden ser más graves. Entre los artesanos se tiene presente el fallecimiento de personas por la exposición a los polvos y gases.

El material suelta gases peligrosos como el hierro y eso al moldearla con el disco y encerrado hace que uno respire más el polvo que si labra la piedra, además del propio golpeteo del martillo en la espalda, no pues con los años si deja, se acaba de manera progresiva y eso hace que las nuevas generaciones busquen opciones, que lo vean como algo que ya pasó, como algo que ya no es redituable (V. Sánchez, comunicación personal, 6 de agosto de 2024).

En la bibliografía se tienen identificados los daños por la exposición a los polvos, los artesanos de la piedra corren el riesgo de padecer enfermedades crónicas, Siedlecki (1971), sostiene que un posible peligro para la salud de los escultores que trabajan con piedra (picada o triturada) es el riesgo de silicosis, pues inhalan dióxido de silicio en forma de cuarzo, cristobalita o tridimita, lo que provoca destrucción del tejido pulmonar. Además, el aire de escape de las herramientas neumáticas puede producir un ruido de intensidad suficiente para causar pérdidas de audición con exposición prolongada. Por su parte Delgado et al. (2023), señalan el riesgo de infección por *Mycobacterium tuberculosis*. El autor advierte que la exposición crónica a la sílice cristalina, puede aumentar el riesgo de desarrollar ciertos tipos de cáncer pulmonar, tales como el carcinoma de pulmón de tipo escamoso y el carcinoma de pulmón de tipo microcítico. Ante estas evidencias, ya no solo es una preocupación que las nuevas generaciones no

continúen con el oficio, sino que los actuales artesanos estén expuestos a estos padecimientos.

En opinión del presidente del Comisariado Ejidal la actividad artesanal puede entrar en problemas por la disminución de artesanos. La postura de esta autoridad ejidal es que se debe intervenir para evitar que desaparezca esta actividad, no hay posibilidad de la continuidad artesanal bajo las mismas condiciones en que hoy es llevada a cabo. Propone el uso de nuevas tecnologías, así como la reactivación del Instituto de la Cantera.

Consideraciones finales

El texto muestra que los saberes de los artesanos de la cantera en Escalerillas surgieron de la interacción con artesanos de otros estados vecinos, pero no solo fueron aprendidas técnicas de esculpido, sino también la fabricación y uso de maquinaria que significó un salto tecnológico que facilitó el trabajo. Por otro lado, encontramos que la transmisión de saberes entre las generaciones se ha dado por la memoria comunicativa, es decir cara a cara y de forma vertical (de artesanos de mayor edad a niños y jóvenes aprendices). El estudio muestra que un artesano conoce el proceso que va desde el tipo de banco de piedra, el labrado de la piedra, pero además es fundamental contar con su taller y herramientas. Con el tercer objetivo mostramos la existencia de factores internos y externos a la localidad que colocan a esta actividad artesanal en un panorama de estancamiento o decadencia en el mediano plazo.

Las obras artesanales logradas nos muestran que la adquisición y posesión de saberes no es un proceso pasivo, así lo demuestra la adaptación de maquinaria y herramienta, la identificación del tipo de cantera para cada tipo de obra que se les solicita, la interacción con profesionales de la arquitectura e incluso la consulta de documentos gráficos y documentales.

Una de las líneas de investigación aquí iniciadas es el descifrado de la codificación de los saberes. Nos hemos acercado a posibles categorías de codificación tales como las sensitivas (vista y tacto principalmente), las terminológicas propias de los artesanos de esta región, y aquellas que puedan captar operaciones abstractas como las escalas y proporciones. Sin embargo, el acercamiento lo que también nos muestra es la necesidad de profundizar en este campo. Los mecanismos de transmisión de saberes (oralidad y observación principalmente) alrededor de la artesanía de la cantera están expuestos al olvido y en consecuencia

pueden vulnerar el oficio, esto justifica el impulso de estudios académicos con la participación activa de los principales protagonistas: los artesanos.

Agradecimientos

Agradezco a la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí por recibirme en estancia académica, gracias a la cual pude llevar a cabo el proyecto del que aquí se presentan parte de los resultados. Agradezco especialmente a los artesanos de la cantera del ejido Escalerillas por su confianza y por haberme permitido conocer sus historias y la pasión por su oficio. En el trabajo de campo, la elaboración de mapas y la transcripción de entrevistas brindaron un apoyo decidido Norma Aldaz, Héctor López, Nelly Azalia Martínez, Diana Elizabeth Cepeda y Gustavo Adolfo Vázquez.

Bibliografía

- Alliaud, Andrea, y Guevara, Jennifer. (2014). La formación de los que enseñan: hacia la transmisión de los saberes de oficio [documento inédito]. Disponible en: <https://www.aidu-asociacion.org/wp-content/uploads/2020/02/CIDU-Rosario-38.pdf> [Consulta: 28-10-2024].
- Asociación Nikkei San Luis. (s/f). *Jardín japonés Parque Tangamanga. San Luis Potosí, México. 1a etapa*. San Luis Potosí: Asociación Nikkei San Luis. Disponible en https://green-plantation.co.jp/wp-content/uploads/2021/06/PRESENTACION_jardin_japones_etapa1.pdf
- Ávila, Ana Margarita, Infante, Olivia, y González, José Luis. (2023). Innovación del diseño desde la localidad. Caso: Cantera, Cultura y Diseño en San Luis Potosí. *DAYA. Diseño, Arte y Arquitectura*, 14, pp. 59-74. DOI: <https://doi.org/10.33324/daya.vi14.650>
- Azúa, Mauro. (s/f) *Diseño de objetos para el aprovechamiento de la cantera destinados al servicio de la mesa*. Trabajo recepcional de licenciatura en Arquitectura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- Bueno, Carmen. (1994). *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*. México: CIESAS.
- Bustos Flores, Carlos. (2009). La producción artesanal. *Visión Gerencial*, 8(1), pp. 37-52. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/visiongerencial/article/view/828>
- Camacho-Zapata, Yolanda Esperanza. (2025). La campaña de Gonzalo N. Santos hacia la gubernatura de San Luis Potosí, 1943. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 19. Disponible en <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/2546/2473> (consulta: 12/08/2025).
- Castro, Mora, y Fabron, Giorgina. (2018). Saberes y prácticas alimentarias: familias migrantes entre tierras altas y bajas en Argentina. *Revista Estudios Sociales*, 28, pp. 2-28. DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v28i51.510>

- Déléage, Pierre. (2009). Epistemología del saber. *Dimensión Antropológica*, 16(46), pp. 71-81. Disponible en <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/1486/1432>
- Delgado, Diemen, Miranda, Patricio, Delgado, Orly, Delgado, Karla, Delgado, Ashley, Olmedo, Jorge, Alcívar, Jessenia, Murillo, Klever, Marcillo, Tatiana, Cevallos, John, Santos, María, Romero, Ana, y Cevallos, Teddy. (2023). Salud ocupacional: mirada normativa para el diagnóstico de silicosis. *Revista Republicana*, 35, pp. 249-271. DOI: doi <http://dx.doi.org/10.21017>
- Dubar, Claude. (2001). La construction sociale de l'insertion professionnelle. *Éducation et Sociétés*, 7, pp. 23-36. Disponible en <https://shs.cairn.info/revue-education-et-societes-2001-1-page-23?lang=fr>
- Gialdino, Mariano. (2022). (Des)aprendiendo a ser. La adopción y transmisión de saberes desde sus implicaciones ontológico-epistemológicas hasta sus consecuencias políticas. Diálogos sobre Educación. *Temas Actuales en Investigación Educativa*, 25(13). DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i25.1283>
- Giménez, Gilberto. (1995). Modernización, cultura e identidad social. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 1(2), pp. 35-56. DOI: <https://doi.org/10.32870/eees.v1i2.1023>
- Giménez, Gilberto. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: CONACULTA / ITESO.
- Gómez, David de Jesús. (2012). *La cantera potosina en nuevos mercados*. Tesis de licenciatura en Diseño Industrial, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- Hernández, José Armando. (2021). Canteras de San Luis Potosí. Entre historia, olvido y destrucción. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 43(118), pp. 12-154. DOI: <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2021.118.2743>
- Huerta, Manuel Alejandro. (2008). *Corredor productivo en Escalerillas*. Trabajo recepcional de licenciatura en Arquitectura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Estructura de la propiedad social en México*. México: INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/378/datafile/F3>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México: INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Lauer, Mirko. (1983). *La producción artesanal en América Latina. Informe del International Development Research Center* [documento inédito] Disponible en <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/5360/IDL-5360.pdf?bitstreamId=103678&locale-attribute=en> (consulta: 15/08/2025).
- Morin, Oliver, Kelly, Piers, y Winters, Piers. (2018). Writing, Graphic Codes, and Asynchronous Communication. *Topics in Cognitive Science*, 12(2), pp. 727-743. DOI: <https://doi.org/10.1111/tops.12386>
- Registro Agrario Nacional (RAN). (2024). Registro Agrario Nacional. Disponible en: <https://www.gob.mx/ran>

- Rexhepi Besnik, y Bajrami Ani. (2025). Ethno-Pedagogical Module: A Theoretical Exploration of Knowledge Transmission in Ethnobiological Systems. *International Journal of Environment, Engineering and Education*, 7(1), pp. 1-12. DOI: <https://doi.org/10.55151/ijeedu.v7i1.181>
- Santos, Boaventura de Sousa. (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses (eds.). *Pluralismo epistemológico* (pp. 21-66). La Paz: CIDES-UMSA / CLACSO / Comuna.
- Saban, Karen. (2020). De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista Chilena de Literatura*, 101, pp. 379-404. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952020000100379>
- Siedlecki, Jerome. (1971). Potential Health Hazards of Sculptors' Materials. *Leonardo*, 4(4), pp. 381-384. DOI: <https://doi.org/10.2307/1572517>
- Sola, Salomé. (2013). Memoria mediática y construcción de identidades. *Tabula Rasa*, 19, pp. 301-314. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.165>
- Soler Marchan, Salvador D, Hernández Moreno, Esther M., y García Dueñas, Roberto Y. (2023). La gestión interpretativa integral. Una nueva perspectiva de empleo en el patrimonio histórico cultural y natural (PHCN). *Universidad y Sociedad*, 15(S1). Disponible en <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/3802>
- Torres, Rodrigo. (2012). *Desarrollo local integral: un concepto como método de análisis. El caso de la comunidad de Escalerillas, S.L.P.* Tesis de maestría en Administración y Políticas Públicas. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

Cómo citar este artículo:

Contreras Delgado, Camilo. (2026). El oficio de canterero en San Luis Potosí. Dinamismos y erosiones en la transmisión de saberes. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 21, pp. 1-32. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2026.v21.807>

El oficio de canterero en San Luis Potosí
Dinamismos y erosiones en la transmisión de saberes
CAMILO CONTRERAS DELGADO